Conferencia Episcopal de Colombia

Relatoría Final

Encuentro Nacional de Liturgia 2025

Gusten y vean qué bueno es el señor *(Sal. 22,9)*

Mistagogía de la Iniciación Cristiana

Con profunda gratitud al Espíritu que guía a la Iglesia en su peregrinación histórica, concluimos este Encuentro Nacional de Liturgia reconociendo que la iniciación cristiana sigue siendo una deuda pendiente en nuestras Iglesias particulares. Su praxis pastoral es aún incipiente y su articulación mistagógica, limitada. Hemos constatado que nuestras celebraciones litúrgicas, aunque fieles en lo formal, no siempre logran ser verdaderos espacios de encuentro con Cristo vivo. Esta constatación no es una queja, sino un llamado a la conversión eclesial.

Desde todos los rincones del país, llegaron delegaciones que dieron testimonio de una Colombia creyente, diversa, sufrida y esperanzada. A través de cuatro núcleos temáticos y diversas mesas de reflexión, este Encuentro se convirtió en una verdadera experiencia sinodal: escuchar juntos, discernir juntos, caminar juntos. El eje inspirador fue claro: recuperar la Mistagogía como método y alma de la iniciación cristiana en clave litúrgica, catequética y misionera.

1. Espiritualidad litúrgica de la iniciación cristiana

El padre Camilo Castellanos nos recordó que la liturgia es la fuente y el culmen del camino espiritual del creyente. La celebración no es un espectáculo, sino un acto profundamente arraigado en la vida de quien preside y participa. La verdadera espiritualidad litúrgica es teocéntrica, cristológica, pneumatológica, eclesial, misionera y escatológica. El ars celebrandi, más que cumplimiento de rúbricas, exige vida entregada, testimonio y conversión.

2. Redescubrir la riqueza de la tradición

El padre Diego Uribe presentó la historia de la iniciación cristiana como un proyecto pedagógico integral: formativo, comunitario, progresivo. El RICA debe entenderse como un modelo catequético mistagógico. Desde la experiencia del rito maronita, monseñor Fadi Abou Chebel compartió la belleza de la unidad sacramental del Bautismo, la Crismación y la Eucaristía, y su profunda dimensión simbólica, con gestos como la inmersión y el uso del Myron.

La patrística, abordada por el Dr. José Fernando Rubio, nos reveló que la mistagogía es conducción al misterio, no adoctrinamiento moral ni entretenimiento. El verdadero iniciado es aquel cuyo compromiso social expresa su transformación interior.

3. Teología del signo y antropología de la iniciación

El padre Juan David Muriel profundizó en la teología del signo litúrgico, expresión eficaz del misterio salvífico. El signo litúrgico no es un recurso decorativo, sino lugar de revelación y comunión, siempre en fidelidad al Evangelio. El padre Venanzio Mwangi y el padre Samuel Parada invitaron a una inculturación auténtica, donde el símbolo, el gesto y el cuerpo (como la mano) revelan la acción de Dios y no se reducen a simple forma cultural.

4. Dimensiones integrales de la iniciación

El canto, la Palabra, la oración, la figura del padrino, la caridad… todos estos elementos fueron presentados no como añadidos, sino como componentes esenciales de un proceso que busca "pascualizar" la existencia. La iniciación cristiana, como señaló Mons. José Miguel Gómez, reclama la integración de tres ministerios: la Palabra, la Liturgia y la Caridad. Y su éxito depende del tiempo adecuado, de la personalización y de un acompañamiento que suscite una relación íntima con Dios.

5. Hacia una pastoral de la Iniciación

El padre Francisco Oquendo propuso una relectura del arte de "hacer cristianos". La sociedad ya no inicia a la fe, por tanto, urge que la Iglesia redescubra su vocación original: ser madre que engendra, alimenta y transforma. La liturgia debe tocar las fibras más profundas del alma y suscitar el deseo del misterio. Solo así podrá hablar al corazón del hombre moderno.

La Dra. Ana Cristina Villa subrayó que el fruto último de la iniciación cristiana es la divinización: "Dios se hizo hombre para que el hombre pueda hacerse Dios". Y el padre Mauricio Rey recordó que la caridad es la expresión visible de un corazón tocado por la gracia. Sin amor concreto y encarnado, ningún proceso de iniciación puede considerarse completo.

Conclusión

La Mistagogía de la iniciación cristiana no es una moda ni un discurso teórico. Es el alma de una Iglesia que desea engendrar hijos para la vida eterna. Nos vamos con una convicción firme: la renovación de nuestras prácticas litúrgicas y catequéticas pasa por recuperar el carácter pascual, experiencial, progresivo y comunitario de la iniciación cristiana.

El Concilio Vaticano II, en Sacrosanctum Concilium, soñó con una liturgia que transformara al creyente y lo lanzara al mundo como testigo del Reino. Esa tarea está aún pendiente. Que el Espíritu Santo nos impulse, con audacia sinodal, a ser Iglesia que inicia, acompaña y celebra el misterio de Cristo en la vida de sus hijos.